

DEMOCRACIA SOCIO-ECONOMICA PARTICIPATIVA COMO PROCESO REVOLUCIONARIO DEL CARACOL DE LA HISTORIA

Luciano Vasapollo

Profesor de Metodi di Analisi dei Sistemi Economici, y de Política Económica en "Sapienza"
Universidad de Roma.

Delegado del Rector para las Relaciones Internacionales con los Países de América Latina.
luciano.vasapollo@uniroma1.it

Fecha de Recepción: 25 Febrero 2018

Fecha de Admisión: 10 Abril 2018

RESUMEN

La construcción revolucionaria de la democracia económica participativa popular es un acto de amor. No hablamos sólo de lo que nos opone a nuestros adversarios y enemigos. El hombre nuevo empieza por el círculo íntimo de nuestro conocimiento.

La lentitud puede ser la de la historia, que a su vez puede ser tremendamente veloz; pero es sobre todo la lentitud del cambio, del tiempo necesario para organizarlo, para combatir y realizarlo, para pensarlo críticamente, y avanzar...lentamente pero avanzando. La intermediación no es forma.

No es cuestión de ser más o menos revolucionario, más o menos dispuestos al enfrentamiento, a la violencia, al riesgo.

Aquí y así se refleja gran parte de la enseñanza de mis compañeros cubanos, de nuestro padre Fidel.

Palabras clave: democracia; economía; progreso

ABSTRACT

Participatory socio-economic democracy as a revolutionary process of the snail of history.

The revolutionary construction of popular participatory economic democracy is an act of love. We do not speak only of what opposes us to our adversaries and enemies. The new man begins with the inner circle of our knowledge.

The slowness can be that of history, which in turn can be tremendously fast; but it is above all the slowness of the change, of the time necessary to organize it, to fight and realize it, to think critically, and to advance ... slowly but moving forward. The immediacy is not form.

It is not a matter of being more or less revolutionary, more or less willing to face confrontation, to violence, to risk.

Here and so, a great part of the teaching of my Cuban comrades, of our father Fidel, is reflected.

Keywords: democracy; economy; progress

La Cuba socialista está allí resistiendo desde hace cincuenta y cinco años apoyándose en la fuerza del ejemplo, de aquello que ha conseguido ser, más allá de lo que la salvaguardan las relaciones de poder material.

El horizonte que junto a tantos otros de “democracia económica informal internacional” jamás he abandonado es el de forzar para llevar a cabo la transición al socialismo posible. Este horizonte tiene hoy su punto de referencia en ALBA.

1. En el centro de la discusión de los gobiernos de los países de ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América) se ponen problemas que hoy son elementos primarios de la conciencia en el mundo de millones de hombres, y se trata de los grandes ciclos de experimentaciones de formas de democracia con caracteres anticapitalistas, antiimperialistas, que considero imprescindibles en la elaboración de la propuesta política que hacemos hoy, y que no pueden entenderse en una perspectiva limitada a la que Perry Anderson se refería en uno de sus libros como “marxismo occidental”. No digo que esto se traduzca inmediatamente en la transformación revolucionaria de las luchas del proletariado en el mundo, pero el clima es éste. También en occidente capitalista se plantean cuestiones generales, pero siempre insisto hasta la saciedad en hablar con compañeros buenos, pero a veces aplastados bajo su dimensión política local, la situación concreta que se convierte en personal, tratando de entender lo que está sucediendo en Cuba socialista y en los países de ALBA. Está Cuba, por tanto, con sus modelos de planificación socialista y sus ideas de democracia económica participativa que se presentan en el libro.

Es verdad que con la Cuba socialista revolucionaria fue de mi parte amor a primera vista desde el momento en que empecé a hacer política: el mito racional y político de la guerrilla de Guevara, de un pueblo armado que vence al fascismo y al imperialismo, los escritos y la guía de Fidel, el contenido histórico y político martiano de “la historia me absolverá”.

Para explicármelo, a riesgo de ser poco científico, llego a postular casi por la existencia de una esencia de espíritu sureño que une a todo el Sur del mundo. Una unión electiva, que no está fundada sobre abstractos y heteréneos ideales, pero sangran, terrenal, espontáneo.

No es una fijación mía fuera de contexto, como alguno cree en Europa, los eurocentristas también de izquierda que se autodefine radical. Sin unirnos a la perspectiva más avanzada del Socialismo en el siglo XXI, nosotros realmente en Europa estamos encasillados. Y en esto es imposible no considerar todos los significados políticos, incluidos los límites, de las trayectorias revolucionarias de los países de ALBA en las transiciones al socialismo del siglo XXI, en el socialismo posible.

Del mundo arcáico de la tierra, de las manos cayas de los trabajadores, de la paciencia y genialidad artesana, al socialismo que construiremos, siempre y en todas partes deben darse los pasos que han caracterizado la historia de la sociedad europea moderna y contemporánea.

Esta idea de que los pasos sean siempre los mismos- “la fila india del antes y el después”, decía Benjamin es fuertemente eurocéntrica y desarrollista.

Errores de análisis, interpretaciones, una visión dogmática, son elementos que deben asumir todos los intelectuales democráticos, progresistas revolucionarios del mundo a capitalismo maduro, una total responsabilidad. Todos, repito, sin exclusión, incluidos yo y mis compañeros de viaje en Italia y en el mundo.

Creo sobre todo que los intelectuales militantes anticapitalistas “occidentales” no están haciendo su trabajo, al máximo se convierte para mí en algo mucho más estricto de entender, conocer, contribuir a difundir, defender y sostener las revoluciones martinianas, bolivarianas, de Tupac Katari del Sur de América.

Pero sobre todo - con todas las distinciones- , las diferencias, las especificidades para tomarlas como “Eurochavistas” y “Eurofidelistas”, indicios de un camino de ruptura para nosotros: me refiero a la propuesta de un ALBA Euro-Afro-Mediterráneo, y para salir de la función de polo imperialista de la Unión Europea.

En esta, “nuestroamericanidad” está la aparición de una gran cuestión, la declinada en las formas históricas del meridionalismo de los campesinos que nosotros, sin forzar demasiado la interpretación, podremos reportar a varias épocas y latitudes.

Lo más importante es que no se vea esto como un resto del pasado, sino como algo que debe formar parte de la construcción de una sociedad nueva y de su idea de desarrollo: y en el libro por estas razones se habla de un progreso equilibrado, complementario y solidario, socio-eco sostenible y autodeterminado, que se opone al desarrollismo capitalista fundado por la explotación del hombre sobre el hombre. He aquí la “nuestra idea del Sur que concreta mi forma política de actuar, aquí y ahora.

2. Obviamente el debate político cultural en los países del ALBA explica muy bien que hoy no se discute sólo de fábrica, campesinos y sindicato. En las experiencias unidas al trabajo de la tierra es mejor si se comprenden los caracteres políticos, antisistémicos de la economía local, que valorizan los conocimientos y estilos de vida, que resultan fundamentales para eludir la lógica productivista, del desarrollo cuantitativo centrado en la explotación e impuesto por el capitalismo global.

Las economías locales utilizan mano de obra local, con su equipaje histórico de cultura, de recursos naturales y humanos del lugar, evitan las mercancías en los viajes de miles de kilómetros y, sobre todo, redistribuyen las riquezas que producen.

No es un nuevo descubrimiento: son milenios desde que las poblaciones originarias (como les llama Evo Morales, y en esta frase quiero incluir también a los sureños, ¡no sólo los campesinos y campesindios!) saben que hace falta ayudar al mundo, a la naturaleza, ayudar a nuestros recursos a sobrevivir a la depredación del hombre del sistema capital. Cuando vemos a un campesino plantar un árbol porqué ha tenido un hijo, cuando indulta de la carnicería a alguna vaca o cerdo, pensando que deben procrear; cuando planta árboles que no verá jamás florecer, como la nuez negra, piensa en las generaciones futuras y realiza un gesto de economía para el desarrollo cualitativo y autodeterminado, fuera de la lógica infame del lucro; una economía completamente solidaria con el mercado exterior, útil para preservar la tierra y sus riquezas para los hijos.

Esta forma de estar en el mundo, que es tan antigua como los hombres empezó a temblar sólo con la llegada de la industrialización, se transformó conscientemente en un modelo de desarrollo para la alternativa del sistema que se articula en una serie de inmutables experiencias dispersas en los países progresistas y revolucionarios, como Cuba, Bolivia y aquellos de la democracia participativa y popular del área caribeña y de América Latina, y de los muchos intelectuales militantes de otros países del Sur.

Un modelo de socialismo comunitario centrado en la recuperación del trabajo campesino, obrero y también artesanal, tradicional, sobre la multiplicación de las experiencias consortes y cooperativas contra la acción de las multinacionales, sobre la sustracción del maíz - alimento fundamental para la población autóctona- al empleo en el ámbito de la industria agro-combustible.

Muchas veces de forma apasionada y con vistas al futuro el Comandante en Jefe Fidel ha subrayado que estos combustibles no son exactamente orgánicos y por tanto “limpios y verdes”, como

intentan hacernos creer, teniendo en cuenta que para producir una tonelada de aceite de palma se emiten 33 toneladas de dióxido de carbono durante el proceso de producción

Citando a Rousseau, Marx reflexiona sobre la relación entre la naturaleza como fuente de todas las riquezas y usos, el "principio de propiedad" que el hombre aplica en el mundo natural, abriendo una enorme contradicción, de tipo filosófico, espiritual y terriblemente práctico: la instrumentalización, la reificación del ambiente se retuerce inevitablemente contra el hombre, porqué también él es un ente de la naturaleza, forma parte del universo que corroe, consume y destruye.

También aquí como en la cultura popular y política del Sur de clase, un pasado campesino que actúa dialécticamente con el presente y futuros proyectos al paso lento y decidido del caracol de la historia.

3. Desde hace años hablo de la capacidad política de los movimientos campesinos, obreros de los movimientos de base locales, de recuperar un patrimonio de identidad y cultura que, por nuestra parte, han desaparecido por la especulación, consumismo y pérdida de memoria histórica. Pertenecer a la Madre Tierra, no actuando como los poseedores y explotadores de la misma.

Sobre esto es necesario precisar en una parte de la izquierda europea "solidaria y equitativa", en su forma radical: no se trata de tener un punto de vista sociológico o antropológico. Ni si quiera es una cuestión solidaria general. Muchas personas tienen en estos últimos años una idea de avanzar hacia una sociedad diferente, más justa, solidaria y humana.

Un ejemplo que hace compatible la rentabilidad económica con el respeto de los derechos humanos y el medio ambiente puede ser la Banca Ética porque solo invierte en proyectos con valor añadido para la sociedad desde el punto de vista social, medioambiental, cultural, educativo.

Menos aún del decrecimiento del slow food.

A propósito, muchas publicaciones de esta área representan en su cubierta el símbolo del caracol, para recuperar una vida que se intenta recuperar a ritmos naturales. Pero es una recuperación a mitad, para pocos, cualquier intento de compatibilidad con la sociedad fundada sobre la forma de producción capitalista. Porqué sin una socialización de los medios de producción, sin recorridos de los movimientos de base reales para la reapropiación y transición al socialismo, son discursos en vano.

Mi idea de caracol, como sabes, es otra. El problema se afronta en términos del conflicto de clase expresado por los indios campesinos, los obreros, los sujetos sociales de las economías locales, por tanto en la dinámica del conflicto capital-trabajo de las luchas por la defensa y la socialización de los bienes colectivos (sin caer en las formas de "benecomunismo", que alguno también entre nosotros sostiene, que ¡no se entiende que son!)

Nuestro amor por la historia de Cuba de nuestro Sur o por sudamericana (o de otros sures del mundo) es el del mundo campesino, de los sueños "come tierra" del proceso histórico socialista.

Lo digo también aquí para no saltar cronológica y geográficamente de una parte a otra del mundo. Porqué creo que algunas dinámicas de las clases populares, en sus inmersiones como sujetos históricos activos, se reproducen de forma similar, sin tachar con esto la especificidad de cada situación. Por eso es importante imaginar la historia que sucederá en un futuro.

Aquí aparece un problema teórico metodológico para todos los revolucionarios. No conocemos las formas históricas que llegarán. Aquí el dogmatismo (incluso ese enmascarado no reconocible de inmediato) golpea en la cabeza. Decir que el capitalismo haya llegado a la crisis definitiva no quiere decir que mañana habrá un socialismo u otro nuevo modelo. Porqué si de frente a las condiciones objetivas de dificultad no se determina una nueva subjetividad alternativa, la crisis puede durar un año, diez años, quinientos años. Depende de la conjugación entre condiciones objetivas y condiciones subjetivas. Es una cuestión de conjugación de la objetividad de la crisis con las relaciones de

poder que una subjetividad revolucionaria que sabe dirigir y activar con éxito en el conflicto contra la sociedad de capital, por la superación de la forma de producción capitalista.

4. El hecho de que hoy nos consideremos atrasados en los enfrentamientos e incluso aparentemente derrotados no quiere decir nada. La historia no es lineal, como siempre nos enseñó Fidel.

La era post-fordista en que vivimos en los países a capitalismo maduro ha puesto en el centro el paradigma de la acumulación flexible, gracias a la automatización de la producción y a la creciente intensidad del trabajo. La propia existencia, para los trabajadores de todo el mundo y particularmente para los de los países desarrollados, se ha hecho increíblemente incierta, confirmando así la tesis marxiana del empobrecimiento relativo y de la intensificación de la proletarianización en la sociedad capitalista, a través de un aumento, aunque en formas diferentes a las analizadas por Marx, del trabajo subordinado y asalariado.

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy hemos asistido a un aumento de las necesidades socialmente indispensables para la supervivencia de los trabajadores, que se vio acompañada por un aumento exponencial de los ritmos de trabajo y de la productividad social. El salario real fue quedando así muy por detrás del valor social creciente de la fuerza de trabajo. Además, la amenaza creciente del paro (tanto coyuntural como estructural) ha agudizado los problemas organizativos de la clase. Por lo que hace al nivel teórico no hay nada nuevo: Marx ya describió de forma eficaz el concepto de ejército industrial de reserva; no es necesario inventar nuevos conceptos, pero haría falta actualizar los instrumentos analíticos que ya tenemos a disposición.

Todo este razonamiento sobre la resituación imperialista en Sudamérica se aplica de manera absolutamente unívoca y coherente tanto a Venezuela como a Brasil, México y a Bolivia; de hecho, el proceso revolucionario dirigido por el Presidente Evo Morales se apoya en la Constitución boliviana en la cual se fijan de forma muy clara los principios relativos a la propiedad pública de los recursos naturales y minerales en calidad de “propiedad del pueblo” y administrados por el Estado, considerando las áreas mineras intransferibles e intransmisibles por sucesión hereditaria. Pero estos principios tienen que aplicarse inmediatamente e integralmente, de manera que no puedan encontrar justificación algunas de las pretensiones de privilegios clasistas de las cooperativas mineras, que no son más que formas de control de la propiedad por parte de empresarios privados que, de acuerdo con sus intereses económicos y de poder, fingen en algunos momentos ser aliados del gobierno revolucionario de Evo para después oponerse a principios irrenunciables para el gobierno como la sindicalización y el respeto de las normas ambientales.

El cooperativismo minero no tiene ya ningún carácter familiar, sino que apoyando a las transnacionales se hace responsable de procesos contrarrevolucionarios y reaccionarios, llegando al punto de defender los propios intereses mediante formas claras y notorias de conspiración política, hasta por ejemplo declarar clandestinos a los dirigentes de estas dichas cooperativistas, realizando bloqueos, organizando auténticas y verdaderas emboscadas armadas y formas de guerrilla, matando a agentes de policía y del ejército. Todo esto, en definitiva, porque el cooperativismo, después de haberse fingido aliado del gobierno revolucionario, quiere plena libertad de empresa para asociarse a las transnacionales en la explotación de los recursos naturales para obtener el máximo plusvalor y el máximo beneficio de la explotación asesina de los trabajadores asalariados.

Aquí comienza a ponerse un problema de teoría revolucionaria, de individuar los posibles puntos de ruptura. Sobre esto la experiencia ALBA se convierte en algo fundamental.

5. La idea también de la teoría occidentalcentrada de la democracia económica de que la ruptura revolucionaria deba o pueda llegar a los puntos más altos del desarrollo capitalista es un error. Una herencia de los padres del socialismo que en la historia no se ha dado jamás. ¿Debemos tomar conciencia de ello?

6. Construir de forma independiente las propias perspectivas moviéndose de inmediato en la total autonomía de cualquier modelo consociativo, concertativo y de co-gestión capitalista de la crisis. Sólo así la autonomía del modelo de democracia económica asume la verdadera connotación de independencia de los diversos modelos de desarrollo consentidos e impuestos por las varias formas de capitalismo, todas ellas expresiones del mismo sistema de explotación impuestas por la única forma de producción capitalista.

Soy siempre muy explícito cuando trato de estos temas, porque hay que evitar de todos los modos posibles que también en la izquierda de clase se empiece a hablar de post-capitalismo, introduciendo un análisis que podría, como mucho, pertenecer a la burguesía liberal-keynesiana occidental.

Digámoslo bien claro: hoy la sociedad del conocimiento -así como en el pasado la del Estado del Bienestar (Welfare State) y de la Social Administration- no es de ningún modo una forma de superación del capitalismo y la lógica del beneficio. Tenemos que reafirmar, por el contrario, que la Cuarta Revolución Industrial sigue adelante y, más todavía, es interna y funcional al modo de producción capitalista; la sociedad del conocimiento -y más recientemente la cd. sharing economy- son, en pocas palabras, declinaciones de la sociedad capitalista que se caracterizan por haber sometido la actividad espiritual del hombre a las relaciones mercantiles. La producción de conocimiento, así como el reparto mediado por el dinero, resultan de esta manera ser simplemente producción de mercancías. El conocimiento y el reparto devienen valores de cambio y valor-trabajo como lo es la aplicación de energía humana física.

Se ha discutido mucho sobre el papel del Welfare State en tanto que sistema de pacificación social y para la resolución del conflicto de clase. En particular, el debate teórico se interroga a menudo sobre una eventual causalidad entre Welfare State y relaciones de fuerza: en otras palabras, ¿hemos tenido la Golden Age keynesiana porque el movimiento de los trabajadores era fuerte o el movimiento era fuerte porque existían elevados niveles de protección social?

No hay duda, en todo caso, de que con el avance neoliberal y el debilitamiento del movimiento obrero, han ido desapareciendo también aquellas (las pocas) formas de keynesismo social que habían sostenido parcialmente los ingresos de millones de proletarios en los países occidentales y, particularmente, en Europa. Se va reafirmando, especialmente después de la crisis, un nuevo y al tiempo viejísimo paradigma welfarístico, el del cd. "Welfare de los miserables": el Estado -y cada vez más a menudo la empresa privada- se hace productor de bienes y servicios sociales solamente para resolver los casos de extrema indigencia. Aunque muy pocos osan hacer esta comparación, son claros los paralelos con los primeros modelos del welfare bismarckiano e incluso con la Poor Laws de victoriana memoria.

En la nueva fase los derechos sociales se convirtieron, poco a poco, en privilegios o como mucho donaciones de beneficencia. El Profit State opera como una enorme máquina en manos de los empresarios, haciendo beneficios a costade los trabajadores, promoviendo como único modelo de desarrollo posible el basado en las políticas de privatización, flexibilidad y aumento de la productividad. Es en esta fase en la que las tasas de crecimiento se ralentizan, expandiendo las filas del ejército industrial de reserva y poniendo las bases para la actual crisis sistémica. El Welfare social "superviviente" a la ola neoliberal padece nuevos y progresivos recortes, a través de la reducción de gasto público, con la consiguiente disminución del salario indirecto.

Como marxistas, sin embargo, no deberíamos pensar que entre el Welfare State y el Profit State hay un muro infranqueable, ni que los dos modelos constituyan paradigmas opuestos y diferentes dentro del modo de producción capitalista. La nueva fase histórica y la transformación del modelo de desarrollo se caracterizan, de hecho, por la privatización de las mismas estructuras sociales que

habían caracterizado la fase fordista-keynesiana. En otras palabras, en el plano teórico, el neoliberalismo obtiene un fundamento y una legitimación real del mismo modelo keynesiano.

Pensar hoy en un New Deal keynesiano que reoriente las políticas sociales de los gobiernos occidentales es de ingenuos, por razones correlativas con el devenir histórico y con la misma estructura de los esquemas welfaríticos del siglo pasado. El Estado Social fue necesario para asegurar las condiciones de paz social mediante la activación de formas de solidaridad en los momentos en que se constataron interrupciones temporales del poder adquisitivo de la fuerza-trabajo que hubieran podido producir problemas. Este esquema de funcionamiento se basaba en dos presupuestos fundamentales: de un lado, la organización social del trabajo sobre una base fordista; del otro, en la existencia en las áreas de régimen capitalista de Estados sostenidos por sólidas bases de burguesía nacional, hegemónicas solamente dentro de las fronteras del propio Estado.

Con la acumulación flexible y la superación en sentido pots-fordista del viejo modelo de producción, así como con el aumento de la competencia internacional, los sistemas de Welfare se ven minados en los más profundo y se llega a la crisis fiscal del Estado. Las burguesías, haciéndose hegemónicas a nivel transnacional, consideran en ese momento que ya es inoportuno mantener las estructuras funcionales al ejercicio de un poder de control de clase dentro de las fronteras nacionales, prefiriendo su desmantelamiento para así franquear el espacio al capital y los beneficios. Con la separación hoy ya de carácter abismal entre el lugar de formación de las necesidades y el lugar de producción de los bienes aptos para satisfacerlas, se ven finalmente destruidos los presupuestos del Estado social keynesiano, modificándose profundamente las relaciones entre Estado y mercado.

7. Es obvio que hay tiempos y tiempos para la crítica y para la autocrítica y hoy es el momento de defender de todos los modos las conquistas políticas y sociales de las revoluciones y de los gobiernos democraticos progresistas del Centro y Sudamérica defendiendo todo lo que el pueblo ha conquista en el camino para salir del capitalismo, contraponiéndose de todas las formas a las diversas estructuras de la oposición oligárquica que está buscando un nuevo baño de sangre como en el golpe del 2002 en Venezuela y como en todas las variantes subversivas y reaccionarias realizadas en estos años. Es el momento de cerrar filas por la defensa de los procesos revolucionarios promoviendo una resistencia de masas pero con carácter ofensivo capaz de movilizar todas las fuerzas progresistas revolucionarias y por el cambio en todos los terrenos.

Por tanto, resistiendo pero al mismo tiempo avanzando en el fortalecimiento radical del proceso revolucionario, oponiéndose a todos los intereses internos y externos de la guerra económica y masmediática que quieren los USA y que tiene todo el apoyo de las fuerzas de derecha y de centroizquierda de la Unión Europea, con el terrorismo mediático, el papel de los paramilitares y de los mercenarios que continúan asesinando a dirigentes políticos a diario.

Es obvio que la primera tarea hoy para las fuerzas populares, del mundo del trabajo, políticas democráticas y revolucionarias y progresistas acompañadas por intelectuales y medios de comunicación democráticos, no será el de impulsar una batalla simplemente por sustituir el poder en función de intereses similares, sino que debería empeñarse rápidamente en un plano de poder alternativo.

Sin embargo, parecería que, por ejemplo, hoy en América Latina los gobiernos y las fuerzas revolucionarias y progresista están viviendo serias dificultades. El ataque contra la revolución bolivariana en Venezuela empezó con la toma del poder de Chávez, se concretó en parte con el golpe del 2002 y ha visto mil formas activadas de manera aún más intensa después de la muerte del Comandante y la llegada a la Presidencia de Nicolás Maduro.

Guerrilla urbana por parte de mercenarios fascista de la oligarquía, terrorismo masmediático y psicológico para hacer "aceptable" la guerra económica, monetaria, financiera y la guerra comercial

centrada en acaparar y obstaculizar la distribución de productos de primera necesidad. Tales formas de guerra son simplemente los prolegómenos para la preparación de un golpe militar o parlamentario que se quiere realizar en Venezuela para derrocar al gobierno popular revolucionario.

También aquí los intereses de los EEUU son evidentes, ya que retomar el control de Venezuela no significa solamente tener una más tranquila gestión del petróleo, sino que se trata de una auténtica estrategia de recolocación del imperialismo USA contra los gobiernos revolucionarios y progresistas de América Latina sin recurrir a las ya anacrónicas dictaduras militares. En Venezuela y en Brasil, como también en Argentina, se sigue la lógica del golpe blanco o parlamentario ya aplicado con éxito en Honduras y Paraguay y que hoy apunta el dedo de manera feroz contra los gobiernos de los países del ALBA.

El impeachment de la Presidente Dilma Rousseff asume así la forma de un auténtico Golpe Blanco a través de un ajuste de cuentas de la burguesía vinculada a los intereses industriales y comerciales estadounidenses y a la propia estrategia geopolítica del imperialismo USA; el objetivo real es demoler cualquier forma de proteccionismo comercial como el que querían los gobiernos del PT, en la que es su aportación fundamental a los procesos de integración latinoamericanos con más carácter antimperialista USA (como el ALBA, la CELAC y la UNASUR), y realizando al mismo tiempo un duro ataque al área de los BRICS que en estos últimos años han desarrollado políticas económicas nacionales e internacionales y políticas comerciales que han producido situaciones de desventaja importante para las multinacionales americanas.

Seguramente, en esto han jugado un papel importante no solamente las políticas sociales del gobierno de Dilma, a veces seriamente deficitarias, sino sobre todo las políticas económicas internacionales ligadas en particular al sector energético y a la new technology (en particular los acuerdos de Petrobras con la PDVSA venezolana, las perforaciones petroleras y de gas en torno a Cuba y en las costas venezolanas, el proyecto de puertos, gasoductos y oleoductos con sedes preferenciales en Cuba y Venezuela).

En la práctica, la potencia emergente Brasil, basada en un nuevo modelo de desarrollo con características de capitalismo de Estado y progresistas, con importante orientación expansionista, limita el poder económico y central de los EEUU también en países históricamente aliados (por ejemplo Perú y Colombia), ha preocupado más todavía que la opuesta matriz ideológica a la burguesía nacional, al imperialismo USA y las multinacionales, que han favorecido el retorno de un liberalismo desenfundado a Brasil. Se ha facilitado así también una más tranquila expansión militar USA en Sudamérica que acompañan a las diversificadas formas de guerra económica, monetaria y comercial en el área.

De hecho, se ha desencadenado contra Dilma un auténtico Golpe Blanco parlamentario y judicial a través de una guerra mediática en la cual el objetivo era el de desacreditar a nivel nacional e internacional a Dilma y su Gobierno, pero que también claramente quiere un ajuste fiscal impuesto por la burguesía, conectando por otro lado con la ocultación de casos judiciales de muchos legisladores brasileños que no han sido nunca perseguidos por la ley.

Para obtener este resultado es absolutamente necesario que las fuerzas de la burguesía nacional y transnacional controlen Brasil y todos sus poderes: el ejecutivo, el judicial y el legislativo, así como el masmediático que se encarga de destruir cualquier idea diferente al neoliberalismo, favoreciendo así la aceptación por parte de las mayoría de la recaída de los costes de la crisis sobre los trabajadores y los pobres, cortando los salarios, los puestos de trabajo y el Estado social. Aquí comienza a ponerse un problema de teoría revolucionaria, de individualizar los posibles puntos de ruptura. Sobre esto la experiencia ALBA se convierte en algo fundamental.

8. Y si el socialismo del y para el siglo XXI así como la democracia económica participativa

serían exactamente una perspectiva de futuro como nos gustaría, es posible que debamos obstinarnos a no querer comprender, todos los intelectuales militantes en Europa, que entre el socialismo deseado y el socialismo posible ¿hay algo en medio que se defina como estado de las relaciones de fuerza en el conflicto internacional capital-trabajo?

No soporto para nada el extremismo, el sectarismo, el dogmatismo, tanto como el vulgar reformismo de las transnacionales “democráticas”.

Significa por tanto moverse realmente en el terreno del poder democrático real, político y económico, contraponerse con decisión a las opciones de guerra de los imperialistas USA y UE que quieren rediseñar el mapa del poder económico y del poder político, eliminando completamente la influencia que en estos años han ejercitado Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador en los procesos de integración de América Latina, (véase por ejemplo ALBA, MERCOSUR, UNASUR, CELAC, AEC y la función de tantos acuerdos regionales como PETROSUR, PETROCARIBE, Banco del ALBA, Banco del Sur, TELESUR, RADIOSUR, etc.); y también destruir la función de ejemplo de los modelos sociales y las relaciones internacionales de carácter ant imperialista y antineoliberal que han sacado a centenares de millones de trabajadores de la pobreza, el analfabetismo y de la ausencia completa de servicios sociales.

Mostrando tal y como han hecho, con todos los límites y las contradicciones, los gobiernos de la alianza del ALBA a los otros países del así llamado “Tercer Mundo” que es posible recomponer desde abajo las formas de desarrollo desigual y subordinado a través de procesos de autodeterminación por la vía de transiciones ant imperialistas y anticapitalistas, a través de reconstrucciones democráticas participativas que replanteen formas de acumulación que, sino de carácter socialista, sean favorables clara y continuadamente a la redistribución hacia abajo.

El tridente para Venezuela, así como para Brasil, está claro: guerra masmediática y guerra psicológica para hacer aceptar de forma aparentemente democrática una guerra económica que impulsa la oligarquía para aplicar las órdenes de los imperialismos de retorno a la así llamada “normalidad”. Pero nunca el imperialismo y el capitalismo han tenido interés alguno por la democracia, considerada apenas “una conveniencia para el camino” que, de todas formas, no debe nunca tocar los mecanismos del modo de producción capitalista.

Se trata de interpretar la posición de quién renunciando a la vía revolucionaria aparenta no entender que aunque hoy el capitalismo no tiene una perspectiva, ya que está inmerso en una crisis sistémica sin un nuevo modelo de acumulación y sin una perspectiva de futura civilización, es improbable que mañana no aparezca por decreto o por milagro divino el socialismo.

Se obtendría resultados completamente diversos si se partiera desde un nuevo protagonismo de la clase obrera con una visión internacionalista capaz de extenderse sobre el terreno de vías y procesos de lucha.

Por ejemplo para sostener ALBA y sus procesos revolucionarios, encomendándole las perspectivas de nuestra vieja Europa, con tantos otros compañeros formamos parte en 2004 de los fundadores de la Red de las Redes en Defensa de la Humanidad (REDH) fomentada y apoyada también gracias a ALBA con los dos grandes comandantes revolucionarios Fidel y Chavez. Una red internacional de centros de investigación y de militantes intelectuales, de dirigentes de los movimientos sociales del Sur y alguno del Norte. Su objetivo es el de apoyar a los movimientos revolucionarios y de desarrollo democrático y alternativo que abren camino sobre todo en las periferias del planeta. Aquí en Italia tengo el honor de coordinar el Capítulo Italiano de esta importante Red militante internacional, en la cual participa nuestro País con la Asociación y revista Nuestra América, Contropiano por la Red de los Comunistas, Natura Avventura Edizioni, Centro de Estudios CESTES-PROTEO, Laboratorio Europeo per la Critica Sociale.

DEMOCRACIA SOCIO-ECONOMICA PARTICIPATIVA COMO PROCESO REVOLUCIONARIO DEL CARACOL DE LA HISTORIA

Con todas las estructuras del Capitulo Italiano de la REDH, sobre el plano del análisis teórico y de su verificación en la práctica de lucha del movimiento internacional de los trabajadores, están afrontando el tema de la competición global, del conflicto antiimperialista, del nuevo bloque social, de la organización de clase, del Socialismo del, para y en el siglo XXI.

9. En un momento de profunda crisis en la cual el capitalismo parece haber agotado cualquier perspectiva de desarrollo y de emancipación para la humanidad, encontrar una unión con las instituciones campesinas y obreras, de los miles de rostros de los emigrantes, con una experiencia forjada por la sabiduría milenaria, que además de llevar adelante las luchas por los derechos, intercepta las necesidades de la gente en las regiones, en las provincias, en las periferias; que enlace los conflictos del trabajo con la atención del territorio, las instancias civiles y democráticas y las peticiones de sostenibilidad social de la gente, sobre la casa, las rentas, los conocimientos. sabiendo que sólo la colectividad crea democracia participativa y popular.

En esto hay que ser muy claros; por ejemplo, sobre el hecho de que la nacionalización y estatización general de la economía, si no plantea el problema de la propiedad social directa de los medios de producción en sustitución de la propiedad privada, se convierte en algo muy diferente a la socialización de los medios de producción; si la democracia participativa directa que sustituye a la representativa no liquida todas las formas y estructuras del viejo Estado capitalista sustituyéndolo por un papel central de la política y de la economía de un Estado socialista, no se realiza el auténtico poder popular y la intransferibilidad de la soberanía popular. Si las conquistas sociales no van acompañadas de formas estables organizadas de milicia popular, como en Cuba, más lenta y difícil se hace la transición concreta al socialismo; si la planificación económico-social socialista centralizada no va acompañada de formas de planificación descentralizada con valorización de las economías socio-ambientales locales y de diversificación productiva capaz de limitar las importaciones y favorecer las exportaciones a través de inversiones compatibles socio-ambientalmente concedidas por un sistema bancario completamente nacionalizado, será imposible pensar en superar el capitalismo en la forma de una concreta transición socialista.

El retorno, así, a las luchas en la calle debería orientarse hacia la conquista de áreas de poder político a través de la reapropiación de los recursos públicos y con la exigencia explícita de una fuerte tasación de los capitales extranjeros, de los financieros y hasta de los productivos que tienen que favorecer la inversión social e infraestructuras, en salud pública, educación pública, atención a las pensiones y al trabajo en condiciones de plenos derechos y salario.

La deslegitimación del gobierno lobista no elegido por el pueblo debería pasar plenamente por la persecución directa en base a los casos de corrupción y abuso de poder del actual Presidente y sus ministros y de los dirigentes de los varios partidos de la oligarquía.

Esto a partir del reconocimiento de los propios errores y desarrollando una batalla contra el imperialismo y el modo de producción capitalista que ponga en el centro la defensa de los derechos sociales y del trabajo y la defensa de los bienes ambientales; contraponiendo a las privatizaciones que plantea el gobierno impuesto por los lobbys nacionalizaciones, estatalizaciones y socializaciones, empezando por la industria del petróleo, del gas, las tierras, el agua y las tecnologías ecosostenibles y la biodiversidad, para relanzar una plan de acumulación que, sino inmediatamente de carácter socialista, tenga por lo menos un fuerte impacto de redistribución social.

10. Cambio del sistema político, reforma económica, reapropiación pública de los medios de comunicación, control directo de los poderes constitucionales democracia económica popular participativa, son puntos de la agenda mínima para el relanzamiento de una movilización para una resistencia ofensiva en toda Nuestra America y estos los temas que se tratan en el libro.

Pero la cuestión de hacer y vivir el socialismo revolucionario me lleva a la definición de marxista-martiano.

Nuestra América, es el texto/manifiesto de 1891 en el cual José Martí, desde Nueva York, individuaba e intentaba dar forma a una identidad de contraposición con la de la América colonialista, que con enorme lucidez individuaba ya como el futuro problema de los países y de las poblaciones sudamericanas.

Obviamente Martí no era un marxista, no lo era por razones históricas, murió sólo una década después del Moro de Treviri, no porqué su pensamiento no fuera combinable con el marxismo. Simon Bolívar y José Martí no eran marxistas, aunque existan razones para creer que habían leído al menos algunos trabajos de Marx, en particular el Manifiesto. Hemos encontrado referencias sobre Marx (“aquel alemán con alma de seda y puño de hierro”) y a su obra en tres de los escritos periodísticos de Martí. Sin duda, en esos artículos, el nombre de Marx se suele encontrar junto al de los socialistas utopistas o al de Bakunin. Esto, además de rebelar el poco interés o escaso conocimiento, como por otra parte era el conocimiento de Marx del pensamiento revolucionario anticolonialista de América Latina, cosa que habría irritado mucho a los marxistas de Sur y a los así llamados tercermundistas.

En nuestra vida política y cultural decimos siempre, bolivarianamente y martianamente, que la democracia económica participativa y la revolución son un acto de amor.

¿Te das cuenta de que una frase como ésta, en Europa, normalmente hace reír a todos los imbéciles que creen que la conciencia de clase debe oponerse a todo discurso sentimental/amoroso? Pero el problema es nuestro (me refiero a nosotros europeos), no de ellos. Es aquí donde el concepto de amor y la palabra en sí han sido corrompidos y despojados de cualquier valor.

Pero pregunto, con falsa ingenuidad: ¿Por qué razón debemos dañarnos de forma consciente para “hacer la revolución de la democracia económica popular” (con toda la complejidad que este “hacer” comporta)? ¿Por qué se dan las condiciones objetivas? ¿Por qué lo han establecido los clásicos? ¿Por qué el socialismo es inevitable?

Lo hacemos porqué queremos construir un hombre nuevo con la conciencia adaptada para el nuevo mundo.

Estamos llenos de límites, contradicciones, egoísmos, autoreferencias. Pero o está realmente inmerso en un colectivo para vivir de inmediato el socialismo, en el ser y el devenir del partido, o este nuevo hombre socialista será una mancha ridícula del socialismo, del ser revolucionario.

Todo ello pensamos que sea profundamente martiano y guevariano, bolivariano, chiavista, gramsciano. Si a alguno puede parecerle demasiado espiritual, paciencia, jamás he dicho que haya que abandonar a Marx o Lenin. Basta leer mis libros para entender que no es así. ¡He añadido alguna cosa que proviene de una experiencia y relación con Cuba, con Bolivia, con Venezuela, con Mexico con Nuestra America que tengo muchísimos años!

La construcción revolucionaria de la democracia económica participativa popular es un acto de amor. No hablamos sólo de lo que nos opone a nuestros adversarios y enemigos. El hombre nuevo empieza por el círculo íntimo de nuestro conocimiento. Significa vivir la organización y las relaciones con tus compañeros in primis, en cierto modo, sín mezquinidad, protagonismo, grandilocuencia porqué entre nosotros no se puede permitir. ¡ No es fácil lo sabemos!

Alguna vez ha sido fácil para revolucionarios modificar las relaciones de poder?

La lentitud puede ser la de la historia, que a su vez puede ser tremendamente veloz; pero es sobre todo la lentitud del cambio, del tiempo necesario para organizarlo, para combatir y realizarlo, para pensarlo críticamente, y avanzar...lentamente pero avanzando. La intermediación no es forma.

No es cuestión de ser más o menos revolucionario, más o menos dispuestos al enfrentamiento, a la violencia, al riesgo.

Lo digo después de décadas de militancias de intelectual de roptura, donde conscientemente y

DEMOCRACIA SOCIO-ECONOMICA PARTICIPATIVA COMO PROCESO REVOLUCIONARIO DEL CARACOL DE LA HISTORIA

en el desarrollo de la historia no me ha faltado de nada, una minoría formada por tantos, sinceros, honestos, compañeros: pensar, actuar, peleas, denuncias, cárceles, incluso forzamientos extremos pero tampoco extremistas, aislamiento político y a veces personal, comprensiones a veces colectiva pero otras hostiles. Pero siempre lo he hecho con la intención de construir relaciones de masas y sabiendo que debía contribuir a construir el largo camino de la transformación, y como intelectuales militantes lo tentamos también en este gran debate de cual transición aquí y ahora.

Aquí y así se refleja gran parte de la enseñanza de mis compañeros cubanos, de nuestro padre Fidel.

La Cuba socialista está allí resistiendo desde hace cincuenta y cinco años apoyándose en la fuerza del ejemplo, de aquello que ha conseguido ser, más allá de lo que la salvaguardan las relaciones de poder material.

El horizonte que junto a tantos otros de mi “democracia económica informal comunista internacional” jamás he abandonado es el de forzar para llevar a cabo la transición al socialismo posible. Este horizonte tiene hoy su punto de referencia en ALBA. Sabemos bien que jugar la partida sólo a nivel europeo no es posible, y hoy aquí y ahora es bastante improbable.

Por ello hoy debemos mirar hacia ALBA: de aquello que sucede allí dependen muchas otras posibilidades de reanudar una perspectiva revolucionaria en todo el mundo.

Se necesitará tiempo. Será duro pero lo conseguiremos. Por otra parte somos caracoles, y hemos hablado y hemos hablado y actuado con mis hermanos de la historia del caracol, para explicarles la lentitud y determinación del caracol de la historia o de la Historia como caracol.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL DEL AUTOR

Vasapollo, L. et al., *Introducción a la lógica y la Historia del imperialismo Viejo Topo*, 2005

Vasapollo, L., *Dagli Appennini alle Ande. Cafoni e Indios, l'educazione della terra*, Jaka Book, 2011.

Vasapollo, L., Martufi, R. e Arriola, J., *El despertar de los cerdos PIIGS. Una alternativa geoeconómica y monetaria de los PIIGS*, Maia Ediciones, Madrid 2014.

Vasapollo, L., *Terroni e campesindios: da sud a sud, per una educazione alla democrazia popolare della terra*, Jaka Book, 2011.

Vasapollo Luciano, *Il tocororo e l'uragano. La pianificazione socio-economica come risposta alla crisi globale*”, Zambon ed., 2011

Vasapollo L., *Vantaggi complementari per la transizione al socialismo. Manuale di critica della politica economica internazionale*, Zambon ed., 2016